

La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu

Cecilia Blanco
ECI, UNC y UCASAL/Red COBINCO
berrone.cecilia@gmail.com

Resumen: Algunas características de la investigación en Ciencias Sociales son, por una parte, la incorporación, en el discurso científico del lenguaje de sentido común; por la otra, el establecimiento de relaciones intrascendentes entre aspectos del objeto real; por último, la utilización mecánica de un decálogo metodológico. Probablemente, una manera de soslayar estas dificultades es ejerciendo de manera continua y metódica la necesaria vigilancia epistemológica. Con Pierre Bourdieu, se entiende aquí a la vigilancia epistemológica como aquella actividad que ejerce el investigador cuando logra reconocer la clara separación entre el discurso científico y la opinión común y aplica, para evitar caer en la sociología espontánea, técnicas de objetivación (tales como la crítica léxica y lexicológica del lenguaje ó el uso de la estadística para desconcertar las primeras impresiones), así como también una estrategia de construcción teórica del objeto de estudio y otras estrategias teóricas de decisión sobre los métodos y técnicas a utilizar. La vigilancia epistemológica resulta en una actitud que el investigador debe tomar a lo largo de todo el proceso de investigación, y responde, en definitiva a los actos epistemológicos del procedimiento científico: ruptura, construcción y comprobación.

Palabras Clave: Vigilancia epistemológica – ruptura – construcción

1. Introducción

Para Bourdieu (2004), el estudio crítico y autocrítico respecto de las condiciones de producción del conocimiento científico es una operación “fundacional” en las Ciencias Sociales. Para poder ejercer una adecuada vigilancia epistemológica, es necesario que el investigador desarrolle, en primer lugar, la capacidad de reflexionar epistemológicamente respecto del lugar que éste ocupa en el campo científico y en la sociedad en general. El concepto de reflexividad epistemológica permite articular en el enfoque bourdieriano las perspectivas objetivistas y subjetivistas, permitiendo en este sentido, la superación del divorcio absurdo existente entre el análisis de las condiciones materiales de existencia de los agentes y los elementos simbólicos, producto de la interacción cotidiana (Giglia, 2003).

En el *Oficio del sociólogo*, Bourdieu (2004) plantea la necesidad de que las Ciencias Sociales adopten una postura de distanciamiento respecto de los discursos de sentido

Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento

La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario

Cecilia Blanco: *“La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales:*

un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu”

común, los pre-conceptos, las pre-nociones, e incluso, los conceptos teóricos inútiles. Para el autor, el conocimiento científico de la realidad social debe construirse en contraposición (es decir, en un movimiento de ruptura) a lo que los investigadores creen saber, entender, interpretar, conocer. Así, puede señalarse entonces que, el objeto de las ciencias sociales, debe ser una conquista “contra la ilusión del saber inmediato”. Se trata de un objeto nunca dado de antemano, tal como pregonaría algún objetivista dogmático. El objeto es resultado de una construcción teórica, elaborada en contra del sentido común y todos aquellos obstáculos epistemológicos que éste presenta durante el proceso de elaboración de las problemáticas. Luego, una vez construido el objeto, es necesario comprobar si ese modo de definir la realidad tiene relación con la realidad.

El principal ente transmisor de pre nociones de sentido común es el lenguaje. El lenguaje, es lo que permite la reproducción de la sociedad. En la interacción cotidiana el lenguaje define ó construye ó “hace” a la situación y establece un marco de sentido de la acción. (Wolf, 1987; Ch. Briggs, 1986, en Guber, 2005). Los miembros de un grupo o sociedad comparten significados comunes, pero al mismo tiempo, generan la realidad a partir del lenguaje. Afortunadamente, el lenguaje es “reflexivo”, y tiene, en consecuencia la posibilidad de analizarse a sí mismo. Hablamos además, de la “función metalingüística” (Marín, 2004: 61). Ésta función permite hablar del concepto de reflexividad epistemológica, una habilidad que todo investigador debe aprehender e incorporar como modo de ser y de hacer, es decir como habitus. El concepto de reflexividad epistemológica alude a la capacidad de reflexionar en relación al lugar que se ocupa en el campo científico (Bourdieu, 1992 citado en Guber, 2001); a la posibilidad de reconocer el “epistemocentrismo” (Guber, 2001:48), es decir, “aquellas determinaciones inherentes a la postura intelectual adoptada”; a la capacidad de identificar los constreñimientos sociales que determinan al investigador. Todo lo anterior resulta en una capacidad necesaria que abre la puerta al concepto y al habitus de la vigilancia epistemológica. El concepto de vigilancia epistemológica tiene relación con los tres actos epistemológicos del proceso de investigación: ruptura, construcción y comprobación.

El concepto de “Vigilancia Epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004: 11-24) tiene relación con la necesidad imperiosa en Ciencias Sociales de restituir a los conceptos teóricos de su fuerza heurística. Por otra parte, remite a la noción de que el investigador debe mantener coherencia teórica respecto de la o las líneas de pensamiento que ha elegido para realizar una investigación. La coherencia teórica es lo que le va a permitir luego reconocer cuáles son los errores que comete dentro del proceso de investigación y encontrar, dentro del marco teórico conceptual elaborado, los mecanismos metodológicos para superar los obstáculos presentados. Una mirada atenta tanto a los enfoques teóricos como a cada uno de los procedimientos que se siguen en una investigación, permite, con Bachelard (1987), captar la lógica del error para, en función de ella, y en contraposición a ella, construir luego la lógica del descubrimiento de la verdad. Se trata de la polémica de la razón epistemológica contra la lógica del error. Ésa polémica es constante y continua, puesto que se ejerce con cada nueva verdad, la cual es inestable, relativa y plausible de devenir en error. Por último, la vigilancia epistemológica tiene directa vinculación con la posibilidad real de traspasar conceptos y métodos utilizados y desarrollados en determinados trabajos de investigación a otros, con el objeto de que aquellos puedan adquirir nuevos usos. Para ejercer la vigilancia epistemológica, resulta necesario subordinar el uso de conceptos y técnicas a un examen constante respecto de las condiciones y límites de su validez. Para realizar buenas investigaciones en Ciencias Sociales es necesario entonces lograr coherencia, pero para conseguir tal objetivo hay que reflexionar permanentemente en relación a lo que se está haciendo y el cómo. Ahora bien, siguiendo a Bourdieu, la Vigilancia Epistemológica no implica nunca aferrarse a un Organon de reglas lógicas. Antes bien, la vigilancia estará dada en función del reconocimiento del significado que adquieren los conceptos que se utilicen para construir el objeto de estudio y en función de la adecuación de los conceptos (o teoría) a ese objeto.

Generalmente en las investigaciones, se suelen introducir las nociones de sentido común a partir del lenguaje común; suelen establecerse relaciones entre elementos del objeto real y no entre elementos del objeto construido y, por último, se suele utilizar un conjunto de métodos de manera mecánica sin una reflexión previa acerca de su adecuación en función de los marcos teórico-conceptuales adoptados para definir la problemática elegida.

Para evitar introducir el lenguaje de sentido común, se hace necesario desarrollar la crítica lógica y lexicológica del lenguaje; para evitar establecer relaciones entre elementos del objeto real, se hace necesario construir teóricamente el objeto de estudio; para evitar utilizar un decálogo de procedimientos metodológicos, resulta imprescindible comprender que éstos son también otras teorías en acto.

A continuación se desarrollan cada una de estos aspectos.

1.1 Crítica Lógica y Lexicológica del lenguaje de sentido común

La incorporación del lenguaje de sentido común se da habitualmente desde el momento “lógico” del diseño de un proyecto de investigación. Generalmente, la pregunta

Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento

La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario

Cecilia Blanco: *“La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu”*

que da inicio a una investigación se formula de manera general, sin mayores especificaciones, y con una marcada tendencia a la reproducción de las nociones de sentido común. Siguiendo a Bachelard (1987), lo que ya conocemos del mundo se convierte en el primer obstáculo epistemológico. Usualmente ya dentro de la pregunta incorporamos nociones, pre-nociones, conceptos, pre-conceptos y prejuicios. Las investigaciones tienden a confirmar las propias ideas del investigador. Las pre-nociones son, siguiendo a Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004), las opiniones primeras que los agentes mantienen respecto de los hechos sociales, las cuales suelen ser una colección de juicios o pre-juicios falsamente sistematizados y de uso alternativo legitimados por las funciones sociales que cumplen. Las preguntas de investigación resultan en este sentido, en una colección de prejuicios; en preguntas autorrespondidas, que ya mantienen una respuesta dada en función de los conocimientos previos ó en función de los valores ó de la ideología del propio investigador. Por ejemplo, en el área de Comunicación Social, es altamente probable encontrar preguntas como las siguientes: La agenda mediática de los diarios, ¿determina la agenda mediática de las radios?. Es sabido en Comunicación Social que, la agenda de las radios está determinada por la agenda de los diarios. De ellos se sirven las radios para armar los informativos matutinos. Ó, por ejemplo, ¿cuál es la posición que adopta el diario La Nación respecto de la Nueva Ley de Radio Difusión?, pregunta que no requiere de mayores aclaraciones al lector. Las preguntas autorrespondidas, al mismo tiempo, pueden ser moralistas, es decir, pueden ya mantener una respuesta según sean los valores de quien investiga. Un patrón común de inicio de preguntas de éste tipo es, por ejemplo, ¿es justo el tratamiento que hace ... respecto de ...? Otro tipo de preguntas autorrespondidas, pero que establecen una relación de causa efecto entre dos o más variables es, por ejemplo, ésta: ¿Influye la publicidad ... en los públicos consumidores...?

Otra manera de introducir el lenguaje de sentido común en las investigaciones es durante el proceso de investigación, es decir en la “etapa empírica”. Habitualmente, se corre el riesgo de introducir el lenguaje que utilizan los sujetos que se estudian en el discurso científico. Las “categorías sociales” (Guber, 2005) de los agentes son incorporadas para definir y explicar por qué actúan como actúan. Así incorporamos el lenguaje de sentido común de los agentes y construimos proposiciones de carácter más general con un “aparente grado de científicidad” sin tener en cuenta que la realidad no habla por sí misma sino que tiene significación según sea la manera en que construimos el objeto desde un punto de vista teórico.

Para evitar introducir el lenguaje de sentido común, resulta indispensable utilizar como herramienta de ruptura, la crítica lógica y lexicológica del lenguaje de sentido común.

Para evitar éste efecto, es necesario reforzar la vigilancia epistemológica a partir del análisis de la lógica del lenguaje común (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004: 37-38), redefiniendo las palabras comunes en el marco de un sistema de nociones expresamente definidas y metódicamente depuradas; sometiendo a la crítica las categorías, los problemas y esquemas que la lengua común le propone a la lengua científica. Resulta indispensable definir de manera rigurosa los términos, evitando las ambigüedades en la definición de los conceptos (es decir, disipando el halo semántico que rodea a las palabras

comunes) y controlar las significaciones dudosas de las metáforas. El lenguaje, como aliado natural de la imaginación, suele trasladar la aparente verdad de la evidencia sensible a la verdad de la evidencia lógica.

Por otra parte, una tercera estrategia de objetivación consiste en romper con la ilusión de transparencia de lo social a partir de la puesta en práctica del “principio metodológico de la no conciencia” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004: 30). A las pretensiones sistemáticas de la sociología espontánea habrá que oponer la resistencia organizada de una teoría del conocimiento de lo social cuyos principios contradigan punto por punto, los supuestos de la filosofía primera de lo social. Además, y citando a Durkheim (2004: 52), para los autores la vida social debe explicarse no por la concepción que se hacen de ella los que en ellos participan, sino por las causas profundas que escapan a la conciencia.

El concepto de la no conciencia nos remite automáticamente a la noción de construcción del objeto de estudio.

1.2 Construcción teórica del objeto de estudio

En Comunicación Social, particularmente algunos investigadores principiantes, encuentran dificultad en enmarcar sus trabajos dentro de marcos teóricos altamente desarrollados. Esto debido a que algunos enfoques teóricos de la comunicación suelen presentarse con un bajo nivel de abstracción, en términos de “regularidades empíricas” (Sautu, 2005: 42) y no en función de conjuntos interrelacionados de conceptos de variado grado de abstracción que intentan explicar parte de la realidad comunicacional.

En otros casos, se quiere repetir en nuestros contextos tipos de estudios que se han realizado en otras latitudes a partir de algunos desarrollos teóricos que establecen relaciones causales entre variables.

Por otra parte, existen en ocasiones en las que, algunos otros estudiantes de grado, y/o algunos otros jóvenes investigadores plantean preguntas de investigación sin encuadrarlas en ningún enfoque teórico específico.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004: 51), citando a Saussure, sostienen que lo que crea el objeto es el punto de vista. Al mismo tiempo, Bourdieu *et al* (2004: 51), citando a Weber, plantean que no son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas. Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

El vector epistemológico, dirá Bachelard (1987, citado en Bourdieu, 2004: 55), va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general. En este sentido, no hay

observación o experimentación que no implique hipótesis. Ahora bien, para formular hipótesis es necesario adoptar previamente una o varias posturas teóricas que impidan caer en la “sociología espontánea”. El objeto resulta entonces en una construcción desde una perspectiva teórica, y las hipótesis están basadas en esa teoría.

La realidad, sostienen estos autores, es abordada desde conceptos construidos, lo cual significa, en palabras de Bachelard (1987), que “el hecho científico se conquista, se construye y comprueba”.

Una vez construido el objeto teórico de investigación, es necesario pasar a la etapa de comprobación. En la etapa empírica debemos tomar decisiones que también son teóricas.

1.3 Elección teórica de los métodos y técnicas de recolección de datos

Cuando hablamos de comprobación, estamos refiriéndonos fundamentalmente al proceso de recolección de información. Para poder contrastar las hipótesis teóricas formuladas a partir de la construcción teórica del objeto de estudio, es necesario seleccionar las técnicas de recopilación de datos. Para que esta selección no resulte en un acto mecánico e irreflexivo, debería ser entendida como otra serie de acciones fundamentadas teóricamente, y consideradas ellas en sí mismas, como otras teorías en acto. La manera en que trabajemos desde el punto de vista metodológico deberá tener relación con las relaciones conceptuales que hemos establecido entre conceptos. Tal definición, que aparenta ser un trabalenguas, resulta indispensable para trabajar con las metodologías, los métodos y las técnicas.

Si en nuestro estudio hemos decidido indagar acerca de las trayectorias vitales de mujeres provenientes de un sector rural de determinado país, y definimos teóricamente al concepto de trayectoria como un como la experiencia vital que transcurre en un doble vínculo entre procesos estructurales e historias personales y familiares; como si se tratara de un recorrido o curso de vida, en el sentido que le dan Godard (1996, citado en Graffigna, 2000) y Bertaux (1999), en primera instancia, deberemos tener en claro que se trata de un marco teórico que se enmarca dentro del paradigma interpretativista de investigación (Sautu, 2005; Vasilachis, 1992; Guba y Lincoln, 2000). Es decir, estamos definiendo a la realidad objeto de estudio como múltiple, subjetiva y dinámica (Sautu, 2005; Guba y Lincoln, 2000, Vasilachis, 1992; 2007). Esto, nos estará delimitando un modo de abordar la realidad: el cualitativo. El muestreo probablemente sea “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1996). Y para armar el temario de entrevista, éste deberá responder a las discusiones teóricas presentes tanto en la problemática construida, como en los objetivos formulados y en las variables operacionalizadas. El hecho de haber definido trayectoria en términos de Bertaux y Godard implicará, seguramente, incorporar en el temario de entrevista cuestiones relativas a aspectos estructurales que condicionan el accionar de los sujetos. Además, y en función de la definición teórica de trayectoria vital, no dará lo mismo realizar un tipo de entrevista en profundidad que otro tipo. Probablemente deberemos realizar una entrevista en profundidad narrativa (Flick, 2004) antes que una entrevista semiestructurada temática.

Con Bourdieu (2004), la teoría implícita en una práctica tiene tanto más posibilidades de ser inadecuada al objeto en su especificidad, en cuanto es menos consciente. La metodología utilizada en una investigación no es el resultado de elecciones espontáneas que se realizan a partir del uso de un decálogo de recursos tecnológicos. Por el contrario, la cuestión metodológica propiamente dicha responde a la elección entre las técnicas en función de su significación epistemológica dada por el objeto construido. Este objeto construido (desde la teoría) da una determinada significación teórica a los problemas planteados al objeto de investigación. Y las técnicas, en este sentido, deben responder a esa significación teórica.

Bibliografía Consultada

Bachelard, Gastón (1987): *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores S.A. Buenos Aires.

Bertaux, Daniel (1999): *Los relatos de vida*. París: Editorial Nathan. Traducción Mónica Moons. Revisión Marta Ves Losada. Ficha de Cátedra. Metodología de la Investigación II, carrera de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Salta.

Bourdieu, Pierre y Lois Jean D. Wacquant (1995): *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, S.A. México.

Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (2004) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 1º Edición. 1º Reimpresión. Siglo XXI. Buenos Aires.

Flick, Uwe (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata. Madrid.

Giglia, A. (2003) “Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las Ciencias Sociales” en *Desacatos*, primavera, N° 011, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal: México. Pp. 149-160.

Graffigna, María Luisa (2005): “Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. En *Revista Trabajo y Sociedad*. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N°7, vol.VI, junio-septiembre de 2005, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 15148871.

Guba, E. y Y.S. Lincoln (1994): “Competing Paradigms in Qualitative Research” en Denzin, N.K. y Y.S. Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. Sage. California.

Guber, Rossana (2001): *Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Buenos Aires.

Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento
La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario
Cecilia Blanco: *“La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales:
un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu”*

Marín, Marta (2004): *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Ed. Aique. Buenos Aires.

Sautu Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert Rodolfo (2005): *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO Ed. Buenos Aires.

Taylor S.J. y R. Bogdan (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. 3º Reimpresión. Editorial Paidós: Nueva York/Barcelona/Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1992): *Métodos cualitativos I*. CEDAL. Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2007): La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Primera reimpresión. Editorial Gedisa. Buenos Aires. Pp. 23-64.